

L LIBERTY

VISITE WWW.LIBERTYMAGAZINE.ORG/DONATE

PARA DONAR EN LINEA



JUICIO A LA LIBERTAD

OFRENDA PARA LIBERTAD RELIGIOSA
14 DE ENERO DE 2023



PASTOR JUSTIN KIM

El pastor Justin Kim es editor ejecutivo/
Director de Adventist Review Ministries.

También ha sido misionero en el extranjero, pastor de iglesia y director del departamento de comunicaciones, ministerio de hombres y ministerio universitario. Es el presentador del programa inVerse en Hope Channel (hopetv.org) y cofundador de Generation of Youth for Christ – GYC (Generación de Jóvenes para Cristo).

NAVEGANDO A TRAVÉS DE LA POLÍTICA:

LECCIONES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Por Justin Kim

Hay algunos temas que son tabú durante las vacaciones. Hablar de religión, salarios y aumento de peso resulta en pausas incómodas. Pero la conversación que eclipsa todos estos temas es la política. Hace que las relaciones familiares se vuelvan tensas, lleva a fuertes intercambios verbales y causa indigestión incluso antes de terminar de comer. El académico de Stanford, Shanto Iyengar, opina que la política anula otras categorías sociales de autoidentificación, como el género, la raza, la religión, el idioma y la etnia, porque estas se asignan al nacer, mientras que la primera puede ser escogida por usted mismo.¹ Debido a la polémica asociada con la política, a menudo la relegamos a la privacidad para evitar el sufrimiento.

Sin embargo, con un ciclo de noticias de 24 hrs. y la presión del diálogo público, siempre hay olas de conversaciones políticas que intentan forzarnos a tomar partido. Ya sea que se trate de elecciones presidenciales, la última tragedia en relaciones raciales o una decisión pendiente de la Corte Suprema, sentimos rechazo por el desgaste que causa la política, pero somos tentados a involucrarnos con ella por la pasión que produce. Las redes sociales, que prometen promover el diálogo y la discusión, solo han aumentado y acelerado este problema.

Como adventistas del séptimo día creyentes en la Biblia, ¿cómo vamos a navegar por las turbulentas corrientes de la política? ¿Hasta que punto debemos participar o desvincularnos? ¿Qué valores de los partidos políticos debemos apoyar y cuáles debemos evitar? ¿Cómo debemos votar como contribuyentes a la democracia, pero también como quienes esperan con ansias la segunda venida?

Con estas preguntas, ¿quizás ya está cuestionando la posición política del autor? Esta sospecha da evidencia de nuestro entorno sensible y politizado. El objetivo de este artículo no es proporcionar una resolución a una cuestión política o persuadir a una presuposición política de un partido. Más bien es un intento de un alma políticamente fatigada de proporcionar principios sobre cómo practicar la fe en medio de la política. El autor no tiene formación legal, no disfruta de discusiones políticas, sino que simplemente espera ofrecer enfoques prácticos. Para los propósitos de este artículo, usamos las escrituras, los escritos de Elena de White, y citas de algunos líderes adventistas históricos como fuentes para nuestros principios.

Romanos 13:1-7 dice: “Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo. Porque los gobernantes no están para infundir terror a los que hacen lo bueno, sino a los que hacen lo malo... Por eso mismo pagan ustedes impuestos, pues las autoridades están al servicio de Dios, dedicadas precisamente a gobernar. Pagan a cada uno lo que le corresponda: si deben impuestos, paguen los impuestos; si deben contribuciones, paguen

las contribuciones; al que deban respeto, muéstrenle respeto; al que deban honor, ríndanle honor.” (NVI)²

Primero, está claro que los cristianos deben obedecer al gobierno porque tiene autorización de Dios para ejercer el poder. Segundo, los cristianos no están llamados a la anarquía u otras formas de caos o impunidad. Tercero, debemos pagar impuestos, obedecer las leyes y respetar los cargos de poder. Cabe señalar que también debemos combinar este pasaje con la advertencia de Apocalipsis 13, donde los creyentes de la Biblia y seguidores de Cristo serán llamados a ser civilmente desobedientes a los poderes del gobierno cuando excedan la autoridad que Dios les ha dado.

Si bien dado por Dios, surge la pregunta de cuál es el papel del poder del gobierno. Basado en dónde se sentaban las antiguas casas del gobierno francés, en el ala/lado derecho: denota la postura de limitar el poder del gobierno, mientras que el ala/lado izquierdo denota la postura de aumentar el poder del gobierno. Aunque las discusiones políticas deberían centrarse en cuánto poder tiene el gobierno, han sido relegadas a *quién* tiene el poder, ya sean los ricos/pobres, blancos/negros, letrados/iletrados, o cualquier distinción social que se le ocurra. En lugar de *quién*, debemos centrar nuestra atención en comprender el papel del poder en el gobierno. Si bien sabemos que el poder debe ser limitado, en algunos casos el poder debe ejercerse en favor de la justicia, la misericordia y el bien.

Aquí es donde entra en juego la separación de la iglesia y el estado. La iglesia y el estado representan los dos grandes poderes. Si uno tomara al estado y lo hirviera en una olla hasta que el agua se evaporara y se convirtiera en un jarabe, y continuara reduciéndolo hasta que se convirtiera en un cristal, ¿Cuál sería la esencia? Básicamente, el estado es el poder de la

fuerza. Esta fuerza ha sido dada al estado por el pueblo a través de un contrato social, dándole la capacidad de “obligar” a los ciudadanos a pagar multas, pagar impuestos, a ser removidos de la sociedad al ser encarcelados, e incluso en algunas jurisdicciones a morir. El estado usa la fuerza.

Si uno hiciera el mismo experimento con la iglesia, ¿cuál sería su esencia? Cualquier congregación podría dar una infinidad de respuestas (tal vez todas correctas), pero esencialmente la iglesia compendia el poder de la conversión. En el contexto de la iglesia cristiana, el Espíritu Santo obra a través de la Palabra de Dios predicada hecha posible por el ministerio de Cristo y el corazón de la persona es cambiado sobrenaturalmente, convertido.

En el núcleo de la separación de la iglesia y el estado hay una relación saludable entre la fuerza y la conversión (como se ejemplifica en Mateo 22:21). En otras palabras, el estado asegura que la iglesia (y todas las religiones) hagan “lo suyo”. En los Estados Unidos, a través del establecimiento de la cláusula de la Primera Enmienda de la Constitución, la libertad religiosa está fundamentada en el hecho de que las organizaciones religiosas son libres de predicar, enseñar y crecer (y, en el caso del cristianismo, promover la conversión espiritual renovadora del corazón). Ese es el papel que tiene el estado: permite que la religión, y todas las religiones, sean libres.

La mayoría de las democracias liberales no tienen una iglesia de estado. Pero imagínese si el estado utilizara la fuerza para promover la conversión en la iglesia: un impuesto para aquellos que llegan tarde a la iglesia; aquellos que duermen durante el sermón serían encarcelados; la falta de remesas de diezmos resultaría en deducciones de 401k. ¿No sería ridículo? Sin embargo, hay defensores de esta relación de iglesia y estado.

Después de todo, ¡seguramente aumentaría la asistencia a la iglesia, las ofrendas y la participación religiosa! La historia es testigo de mayores abusos como consecuencia de la unión de la iglesia y el estado, pero también vemos sus manifestaciones modernas en algunos países latinos con el catolicismo romano, varios países europeos con el protestantismo, el Medio Oriente con el Islam, y el sur de Asia con el budismo.

Como cristianos, aunque creemos en el poder y la autoridad del estado para proteger, también creemos en el poder inherente del Espíritu para convertir a través del poder de la Palabra. Si el estado hace cumplir lo que la iglesia debería estar predicando, esta combinación irónicamente demuestra la debilidad de la iglesia y su mensaje. Los gobiernos deben permanecer neutrales con respecto a la verdad religiosa; deben proteger la capacidad de las religiones para promover, comunicar y predicar su verdad.

Si damos un vistazo al adventismo temprano, vamos a ver que muchos llevaron la separación de la iglesia y el estado al otro extremo: el apoliticismo. Se rechazó la política; muchos no discutieron temas que eran relevantes para la segunda venida de Cristo. Además, algunos de los primeros adventistas pensaban que si votaban por un partido u organismo en particular, eran considerados culpables de todas sus acciones y abusos. En estas circunstancias, si emito mi voto, este será a favor o en contra de la creación de la imagen de la bestia. Si voto a favor de la formación de la imagen, ayudaré a crear una abominación que perseguirá a los santos de Dios. Por otro lado, si voto en contra de esta obra, votaré en contra del cumplimiento de la profecía. Por lo tanto, no puedo votar.³

Más tarde, el adventismo cambió su actitud política. Muchos se manifestaron contra la legalización del alcohol en

el movimiento por la temperancia. Elena de White misma escribió: “Hombres intemperantes han estado hoy en la oficina expresando adulongamente su aprobación a la negativa de votar de los observadores del sábado, como también su esperanza de que se han de mantener firmes en su posición y al igual que los cuáqueros, no emitirán su voto. Satanás y sus ángeles malignos están ocupados en este tiempo, y él tiene obreros sobre la tierra. Ojalá Satanás sea chasqueado, es mi oración.”⁴ Elena de White dijo que deberían votar a favor de la prohibición y hasta votar en sábado aún si fuera necesario.⁵

Los adventistas estaban tan involucrados en la política que el entonces presidente de la Asociación General, George Butler, amonestó contra la participación excesiva.⁶ Sin embargo, al mismo tiempo abogó por el movimiento a favor de la temperancia. Dijo que esperaba que cada votante adventista del séptimo día en el estado de Iowa vote por esta ley e induzca a todos los demás a quienes pueda influenciar a hacer lo mismo.⁷ Claramente, se había producido un cambio del apoliticismo al compromiso político pleno.

El movimiento por la temperancia llegó a su apogeo cuando se propuso la Decimoctava Enmienda, para la prohibición de bebidas alcohólicas, en 1917. Dos años más tarde se ratificó la enmienda, y un año después, se implementó. Debido a su éxito político, las organizaciones por la temperancia no recibieron fondos. En 1933, la Vigésima Primera Enmienda había derogado la Decimoctava, y era demasiado tarde para recuperar cualquier auge político.

Elena de White no llegó a ver lo que sucedió con su defensa de la temperancia, ya que murió en 1915. Pero es interesante ver su apoyo a la política, especialmente a la luz del servicio. “Y más de un joven de hoy día que se esté desarrollando como lo

hacía Daniel en su hogar de Judea, estudiando la Palabra de Dios y sus obras, y aprendiendo lecciones de servicio fiel, se hallará ante asambleas legislativas, en tribunales de justicia o en cortes reales, como testigo del Rey de reyes.”⁸ “¿Ambicionáis una educación para tener nombre y posición en el mundo? ¿Tenéis el pensamiento que no os atrevéis a expresar... de sentaros en asambleas legislativas y deliberantes, y ayudar a dictar leyes para la nación? No hay nada malo en estas aspiraciones.”⁹

“Juan no pasaba su vida en ociosidad...era siempre un interesado observador de lo que acontecía en el mundo. Desde su tranquilo retiro, vigilaba el desarrollo de los acontecimientos.”¹⁰ Claramente ella vio el valor de las funciones políticas, su influencia, y no fue una defensora del apoliticismo.

Esos son los grandes principios con los que estamos trabajando. Los adventistas reconocen y respetan el gobierno. Los adventistas deben separar la iglesia del estado. Los adventistas deben involucrarse en la sociedad. Pero a nivel individual, ¿cómo vamos a interactuar con el mundo de la política? Proponemos siete principios prácticos para un buen adventista del séptimo día.

- 1. Vote por el bien.** “¿Cómo pueden hombres y mujeres cristianos tolerar este mal? ... La parálisis moral que domina a la sociedad tiene una causa. Las leyes sostienen un mal que mina sus mismos fundamentos. Muchos deploran los males que saben existen ahora pero se consideran libres de toda responsabilidad en el asunto. Esto no puede ser. Cada persona ejerce una influencia en la sociedad. En nuestro favorecido país, cada votante tiene voz para determinar qué leyes regirán la nación. ¿No deben esa influencia y ese voto

ser echados del lado de la temperancia y de la virtud? “¹¹

Los adventistas deben mirar el motivo por el cual votan. ¿Es por la virtud y por lo que es bueno? ¿O hay motivos ocultos: seguridad de jubilación, prosperidad financiera, justicia de identidad o cualquier otra cosa basada en uno mismo?

Hebreos 4:12 dice que la Palabra discierne el corazón interior, y debemos llevar cada decisión al Señor y así podemos saber honestamente si estamos votando por el bien.

2. **El voto es privado y personal.** “Guardad en secreto el modo en que votáis. No sintáis que es vuestro deber instar a todos a hacer como hacéis vosotros.”¹². En la era de las redes sociales, existe la presión de imponer nuestras ideas en nuestros círculos sociales, o de reaccionar a lo que otros han publicado. En lugar de dar a conocer nuestras preferencias políticas y querer convencer a los demás, el voto debe ser privado y personal.

3. **Evite tomar partido.** No podemos votar por los partidos políticos sin correr riesgos; porque no conocemos a quién votamos. No podemos participar en ningún sistema político sin correr riesgos. Es un error vincular sus intereses con cualquier partido político, emitir su voto con ellos o por ellos.¹³ “Dios emplea las figuras más fuertes para mostrar que no debe haber unión entre las partes mundanas y los que buscan la justicia de Cristo.”¹⁴ El partidismo es una herramienta en la que el fuerte refuerzo social anula la lógica. Hay un sesgo innato dentro de las agrupaciones de los partidos, en el sentido de que no importa cuán razonable y lógico sea “el otro lado”, hay un profundo

antagonismo. El partidismo apela a las identidades que las personas tienen de sí mismas, que superan a cualquier otra categoría sociológica. Provoca desacuerdos innecesarios que dividen para ganar votos. Los partidos políticos conducen al pensamiento grupal, la adicción a los eruditos políticos y, en última instancia, interrumpen las relaciones, contradiciendo el mensaje de Cristo.

4. **Evita las preguntas políticas.** Elena White dijo que el Señor desea que su pueblo deje de lado los asuntos políticos. Que el diezmo no debe usarse para pagar a nadie para hablar sobre cuestiones políticas. Cada maestro, ministro o líder en nuestras filas que desea ventilar sus opiniones sobre cuestiones políticas debe convertirse a la verdad, o renunciar a su trabajo. Dios llama a los maestros de nuestras escuelas a no interesarse en el estudio de asuntos políticos.¹⁵ Estas cuestiones políticas son los temas politizados de hoy día; son diferentes de las posturas morales. Ya que el diezmo ha sido apartado para el salario de aquellos en el ministerio del evangelio, aquellos maestros, pastores y líderes que usan sus plataformas para asuntos políticos están violando la santidad del diezmo. Deberíamos dejar de lado las cuestiones políticas del día, y centrarnos en los principios morales fundamentales.

5. **Vote desde un punto de vista adventista** “La ‘imagen de la bestia’ representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas.”¹⁶ No sabemos cómo hace la iglesia romana para liberarse de la acusación de idolatría. Esta es la religión que los

protestantes están empezando a mirar con tanto favor, y que eventualmente se unirá con el protestantismo. No porque habrá un cambio en el catolicismo; porque Roma nunca cambia. Ella alega infalibilidad. Es el protestantismo el que cambiará. La adopción de ideas liberales por su parte lo llevará a agarrarse de la mano del catolicismo.¹⁷ Aunque podemos compartir los valores de un partido o denominación en particular, debemos tener cuidado con las advertencias proféticas que se nos dan. No debemos votar desde marcos demócratas, republicanos, liberales, conservadores, protestantes, católicos o incluso estadounidenses, sino desde uno adventista. Aunque estamos entre el rey del norte y el rey del sur, ¡servimos al rey del universo!

- 6. Involúcrate como adventista.** “El pueblo de Dios reconocerá el gobierno humano como una ordenanza de nombramiento divino y enseñará la obediencia a él como un deber sagrado dentro de su esfera legítima. . . . La bandera de la verdad y la libertad religiosa... en este último conflicto se ha comprometido con nosotros... Y podemos apreciar estas verdades sólo cuando las buscamos mediante el estudio personal.”¹⁸ “Estas escuelas [de los profetas] estaban destinadas... a promover la prosperidad de la nación proporcionándole hombres calificados para actuar en el temor de Dios como líderes y consejeros. Con este fin, Samuel reunió compañías de jóvenes que eran piadosos, inteligentes y estudiosos. . . Estas escuelas demostraron ser uno de los medios más efectivos para promover esa rectitud que ‘exalta a una nación’. En gran medida ayudaron a sentar las bases de esa maravillosa prosperidad que distinguió los reinados de David y Salomón.”¹⁹

Los adventistas deben continuar entrenando a los estudiantes valdenses para que se sienten en la legislatura, educando a nuestros propios Danieles y Josés. No confiemos en los demás, sino que involucremos a los nuestros.

7. **Confía en la sagrada fe.** Elena White nos exhorta a no descender de nuestra posición de seguir siendo un pueblo distinto y peculiar en el mundo. Nuestra vocación es alta, santa y elevada. Nuestra fe, si es apreciada, mantendrá a todos los verdaderos creyentes alejados de la lucha política. El fuego del día final consumirá muchas almas que podrían haberse salvado si la iglesia hubiera comprendido sus responsabilidades sagradas.²⁰ Como embajadores del cielo, debemos involucrarnos de una manera sagrada.

Aunque los adventistas individualmente son llamados a la participación política de manera sagrada, la iglesia no es una organización política. El líder y editor adventista F. M. Wilcox lo resumió diciendo que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no busca dictar a sus miembros cómo votar o si deben o no votar. Se deja que cada uno actúe según su propio juicio en el temor de Dios. La sierva del Señor nos ha dicho que no debemos vincularnos con los partidos políticos, que no debemos agitar las cuestiones políticas en nuestras escuelas o instituciones. Por otro lado, hemos sido instruidos por la misma autoridad de que cuando se trata de ciertas cuestiones morales, como la prohibición de bebidas alcohólicas, los defensores de la temperancia no cumplen con su deber a menos que ejerzan su influencia por precepto y ejemplo, por voz, pluma y voto, a favor de la abstinencia total. Esta instrucción no es obligatoria, se deja que cada uno decida

por sí mismo lo que debe hacer. Si bien un miembro individual de la iglesia tiene derecho, si así lo desea, a emitir su voto, la iglesia como tal debe mantenerse completamente alejada de la política. Una cosa es que los miembros individuales de la iglesia voten, y otra cosa es que estos mismos individuos ejerzan su influencia en cuestiones políticas en sus iglesias.²¹

-
- 1 Politics often overrides gender, race, religion, language, and ethnicity (La política a menudo anula el género, la raza, la religión, el idioma y la etnia) (ver Milenko Martinovich, "Americans' Partisan Identities Are Stronger than Race and Ethnicity, Stanford Scholar Finds," Stanford News Service, 31 de agosto, 2017).
 - 2 Las citas de la escritura son de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados.
 - 3 Roswell F. Cottrell, in *Review and Herald*, 30 de octubre, 1856.
 - 4 Ellen G. White, *La temperancia* (Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976), p. 227.
 - 5 Arthur L. White, *Ellen G. White: The Lonely Years, 1876-1891* (Elena G. White: Los años solitarios, 1876-1891) (Hagerstown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 1984), vol. 3, p. 160.
 - 6 Jared Miller, "Adventists, Prohibition, and Political Involvement," (Adventistas, la prohibición y participación política) *Liberty*, noviembre/diciembre 2011.
 - 7 George Butler, *Review and Herald*, 11 de abril, 1882.
 - 8 Ellen G. White, *La educación* (Asociación Publicadora Interamericana, 2009), p. 262.
 - 9 Ellen G. White, *Mensajes para los Jovenes* (Pacific Press Pub. Assn., 1967) p. 33.
 - 10 Ellen G. White, *Obreros evangélicos* (Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), pág. 272.
 - 11 Ellen G. White, *Obreros evangélicos* (Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997) pág. 401.
 - 12 Ellen G. White, *Mensajes selectos*. (Pacific Press Pub. Assn., 1967), tomo 2, p. 388.
 - 13 Ellen G. White, *Fundamentals of Christian Education (Fundamentos de la educación cristiana)*. (Nashville: Southern Pub. Assn., 1923), pág. 475-478.
 - 14 Ellen G. White, *Obreros evangélicos* (Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), pág. 407.
 - 15 Ellen G. White, *Fundamentals of Christian Education (Fundamentos de la educación cristiana)*, (Nashville: Southern Pub. Assn., 1923), pág. 475-484.
 - 16 Ellen G. White, *El conflicto de los siglos* (Asociación Publicadora Interamericana, 2007), pág. 439.
 - 17 Ellen G. White, *Review and Herald*, 10 de Junio, 1886.
 - 18 Ellen G. White, *Testimonios para la iglesia* (Asociación Publicadora Interamericana, 2004), vol. 6, pág. 402.
 - 19 Ellen G. White, *La educación* (Asociación Publicadora Interamericana, 2009), pág. 44.
 - 20 Ellen G. White, *Manuscript Releases (Silver Spring, Md.: Ellen G. White Estate, 1990)*, vol. 9, p. 12.
 - 21 F. M. Wilcox, *Review and Herald*, 13 de Septiembre, 1928.



L LIBERTY

WWW.LIBERTYMAGAZINE.ORG

OFRENDA PARA LIBERTAD RELIGIOSA **14 DE ENERO DE 2023**